

caciones intercesoras mejorarán la cosecha, a cuyo fin los fieles las sacan en procesión de encuentro mutuo (Plaza Simón, 2014, p. 152) en muestra de agradecimiento de sus devotos.

De este modo queda ligado el destino de los vecinos y de sus recursos con la imagen de la Virgen patrona o el Santo patrón de la localidad, que será reproducida en toda clase de objetos y recuerdos como figuras, medallas, cuadros, estampas, rosarios, escapularios, cruces, estadales, pulseras, sortijas, abanicos, rosarios, llaveros, colgantes, bolsas, monederos, dedales, etc. y los más significativos de estandar-tes, simpecados, uniformes, escudos, banderolas, medallones, insignias, bastones de mando y otros adminículos



que usan los devotos para colocarse bajo la protección de la Virgen o el santo, a través de los cuales ciudades y pueblos se identifican con la advocación religiosa cuya pertenencia se auto atribuyen. Sobre estas bases se crea toda una parafernalia impregnada por un modelo de piedad y fervor religioso en la esfera local que se configura mediante ceremonias, cultos, devociones, romerías, ritos y actos que buscan complacer a la imagen con la presencia de los fieles y la unión con la iconografía de la patrona, que muestra la aproximación a la imagen y la identificación manifestada con la exhibición de sus símbolos más significativos que colocan en balcones, ventanas, en la puerta de las casas o en su interior para celebrar el paso del icono, que se toma como modelo en que se miran los fieles.

De este modo se crea un mundo devocional sobre el cual se genera un ámbito afectivo alrededor de la patrona o patrón, estableciendo una relación estable entre la imagen y los fieles que se acrecienta con la realización de novenas, invocaciones, plegarias, jaculatorias, súplicas, oraciones y visitas que convierten a la imagen en objeto ideal de la comunidad, regida por una cofradía o hermandad de fieles encargada de la imagen sacra y de sus usos, atavío, cultos, cortejos y acompañamientos que impli-